



Fotografía: ©UNESCO.

Educación fundamental: un concepto pionero

Jens Boel

Reproducimos en estas líneas la traducción al español de un extracto del artículo de Jens Boel titulado “El programa de Educación Fundamental de la UNESCO 1946-1958: Visiones, acciones e impacto”, presentado en la conferencia “Making a Difference: Seventy Years of UNESCO Actions”, en octubre de 2015. El texto completo fue publicado en febrero de 2016, en el libro *A History of UNESCO. Global Actions and Impacts* (Paul Duedahl ed., Palgrave, Macmillan).

J. Boel, historiador danés, dirige los Archivos de la UNESCO desde 1995. Esta investigación fue parte del proyecto Historia global de la UNESCO, que desde 2013 ha sido financiado por el Consejo Danés de Investigación Independiente.

El texto que reproducimos aquí puede consultarse (en inglés y francés) en <https://en.unesco.org/news/fundamental-education-pioneer-concept-jens-boel-explains-why>

“Tres cuartas partes de la población mundial no cuenta con vivienda y vestido adecuados, carecen de una buena alimentación y son analfabetas. Mientras esto continúe siendo así, tendremos una base muy pobre sobre la cual construir el mundo”. Esta cita del educador chino Yan Yangchu, también conocido como James Yen, describe muy bien el contexto que dio origen al programa de Educación Fun-

damental adoptado por la UNESCO desde su creación en 1946.

Desde el principio la UNESCO había elegido un enfoque holístico para la educación. La primera de las 12 Monografías sobre Educación Fundamental, publicada en 1949, subraya que “el objetivo de toda educación es ayudar a hombres y mujeres a tener vidas más felices y plenas”. La visión de la UNESCO

era amplia, global, y apuntaba a cambiar las condiciones de vida a través de la educación en áreas tan importantes como la educación de la salud, las habilidades domésticas y profesionales, el conocimiento y comprensión del ambiente humano —incluida la organización económica y social, las leyes y el gobierno— y lo que se llamaba “el desarrollo de cualidades para que los hombres puedan vivir en el mundo moderno, liberarse del miedo y la superstición, y ser empáticos y comprensivos frente a los diferentes puntos de vista”. En conjunto, se trataba de algo muy distinto a una simple campaña de alfabetización.

Sin embargo, a través de los años, esta amplia definición de Educación Fundamental condujo a conflictos con las Naciones Unidas y a tensiones con otras agencias del organismo, en particular con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (ONUAA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), las cuales cada tanto mostraron preocupación respecto de las actividades de la UNESCO en relación con campos específicos de su competencia. Las preocupaciones de las Naciones Unidas sobre la “educación fundamental” se relacionaban con el riesgo de que ese término y su enfoque inclusivo fuera más allá del campo de la educación.

A pesar de estas tensiones, la cooperación entre las agencias del organismo en el campo de la educación fundamental fue algo novedoso dentro de las Naciones Unidas, de manera que el proyecto de Educación Fundamental de la UNESCO se convertiría en parte integral del programa de asistencia técnica de la ONU.

La crítica interna entre los Estados miembros de la UNESCO finalmente condujo a un cambio. Algunos países consideraban que si bien la Educación Fundamental, en la práctica, sólo se dirigía a los países subdesarrollados, ésta, en cambio, debería instrumentarse con los menos privilegiados de todo el mundo, tanto en los países desarrollados como en los menos desarrollados. En respuesta a esas voces

críticas, en la Conferencia General de 1958 se decidió abandonar el término de “Educación Fundamental” por considerarlo como demasiado confuso.

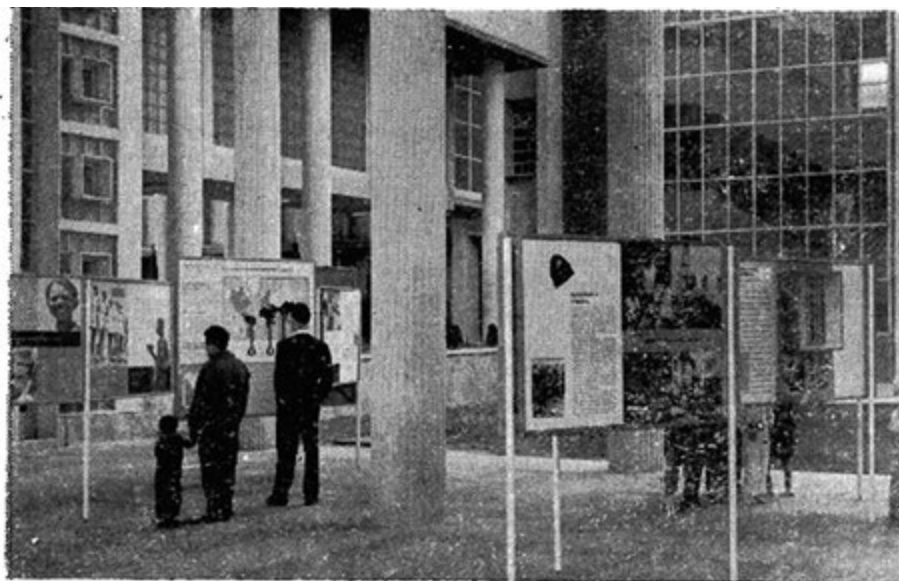
Entonces, ¿qué hizo la UNESCO durante la década que utilizó el concepto de Educación Fundamental? Sus actividades se extendieron a 62 países, es decir, tres cuartas partes de los Estados miembro de ese momento. A continuación, resaltaré algunos puntos al respecto.

Cuando las personas se involucran

Una resolución de la primera sesión de la Conferencia General en 1946 pedía al secretario de la ONU que empezara a trabajar inmediatamente en actividades de Educación Fundamental. La actividad más destacada en esta línea, sobre el terreno, fue el proyecto piloto lanzado en el Valle Marbial en 1947, una zona rural pobre del sur de Haití. Pronto fue seguido por otros, en particular en el este de África, India y China. Además, entre 1949 y 1951 fueron lanzados 34 “proyectos asociados” en 15 países. Para compartir experiencias entre los países se creó un boletín trimestral y se elaboraron bibliografías comentadas.

El desafío de medir el impacto estuvo presente dentro del programa de Educación Fundamental desde el inicio. A principios de 1954, la UNESCO mandó un experto a Haití a evaluar este proyecto. Después de su primer mes de misión, el experto expresó su escepticismo y escribió en el reporte: “estoy un poco preocupado de que no haya muchos resultados para estudiar y evaluar”. En una carta adjunta observaba que, a pesar de las buenas intenciones de los 20 formadores y docentes que trabajaban en el proyecto, la vida no había cambiado desde la misión de Alfred Métraux en 1947, cuando el destacado antropólogo suizo dirigió una encuesta en el Valle de Marbial cuyos resultados fueron el punto de arranque del proyecto piloto.

En seguimiento a este reporte, el jefe de la división de Educación Fundamental escribió una carta a su director donde enfatizaba que era difícil evaluar cosas intangibles y que sería incorrecto evaluar



Two international exhibitions organised by Unesco—one dealing with Libraries and Museums and the other with Fundamental Education and Reconstruction in Education—were shown for the first time during the General Conference in Mexico City. The Fundamental Education exhibition, which is pictured here, stresses the great problems which must be faced in providing at least Fundamental Education for all,

Fotografía: ©UNESCO.

cinco años de Educación Fundamental sólo por los resultados que se pueden medir estadísticamente.

Varias voces que estaban interesadas en las actividades respaldaban este punto de vista. Si bien no tenemos muchos reportes escritos, el de la señora Vissière me interesó particularmente. Esta viuda de Marbial aprendió a leer y escribir en 1948, a la edad de 42 años, y en 1953 contaba:

Cuando tenía que firmar en algún documento, por supuesto que no me sentía bien de tener que dibujar una cruz; y cuando tenía que leer documentos relacionados con trámites, me veía obligada a pedir ayuda y a veces tenía que pagar para que me aconsejaran. Ahora puedo revisar el peso del café que vendo; en las tiendas, soy capaz de calcular lo que pago y el cambio que recibo. En verdad se han abierto muchos horizontes ante mí, me siento feliz... De hecho, cuando no podía leer, recuerdo la vergüenza que sentí de tener que pagarle un dólar al señor Ti-Pierre para que buscara mi título de propiedad entre otros documentos menos impor-

tantes. Pero ahora soy yo quien puede estar en la posición de apoyar a mis paisanos analfabetos. Soy una ferviente partidaria de las campañas de alfabetización. Me he convertido en profesora de adultos, y gracias al esfuerzo tan grande que he tenido que hacer yo, animo a las personas cercanas a educarse. Siempre les digo que yo aprendí a leer a los 42 años, eso quiere decir que hace cinco no comprendía hasta qué punto saber leer y escribir es la llave que permite estar más cerca de tener una buena vida.

Por supuesto, éste es sólo un testimonio, pero encarna una fuerte experiencia personal, que corresponde muy bien con el objetivo que perseguía el programa de Educación Fundamental de la UNESCO: ayudar a las personas a vivir “vidas más plenas y felices”.

La medida en que las personas involucradas eran conscientes del valor del programa puede ser ilustrado con este episodio: en 1949 los campesinos de Marbial escucharon rumores de que la UNESCO podría irse del Valle en vista de las perspectivas li-

mitadas y la falta de resultados tangibles. Varios de ellos se manifestaron con letreros que decían: “Kèbé l’Inesko Fò!” —que en creole significa “Apoyemos a la UNESCO a fondo”. Puede argumentarse que fue la población local la que logró mantener el proyecto, al menos por algunos años, contra las estadísticas y sus detractores.

Otra dimensión de los problemas que enfrentaban los proyectos de Educación Fundamental eran los resultados contradictorios de los análisis y las diferencias en las formas de pensar al interior de la UNESCO. La directora de las actividades de Educación Fundamental en la India, Emily Hactch, escribió en 1951, en un tono que sonaba como un grito de desesperación:

Estamos ocupados todo el tiempo con actividades que sabemos que son un tanto útiles. Podríamos [...] escribir reportes, como hace la mayoría de la gente, haciendo que el lado más brillante brille un poco más. Muchos estarán contentos con esto, pero el resultado sería que los problemas reales no estarían siendo ni mínimamente resueltos, y que el trabajo que se lleva a cabo seguiría siendo superficial. India necesita que hagamos un trabajo honrado. Debemos hacer un movimiento audaz para intentar lograr algo. En la base de la superficialidad de las largas horas de trabajo mediocre está la vaguedad del cómo y el porqué del trabajo. Tenemos la sensación de que la gente trabaja con los ojos vendados. Y lo peor es que ellos no se dan cuenta. ¿Cómo podrían ser conscientes de ello si la opinión de uno es tan positiva como la de otro, al no conocer realmente los hechos? Todos piensan que saben, especialmente quienes sobrevuelan los pueblos en un aeroplano o quienes escudriñan con impaciencia unos cuantos archivos de algún funcionario del pueblo.

Sueños rotos

Adicionalmente a las controversias en el sistema de las Naciones Unidas y al interior del mismo Secre-

tariado de la UNESCO, el programa de Educación Fundamental enfrentaba otros problemas en relación con los Estados miembros. Mencionaré un ejemplo.

En 1950, la Junta Ejecutiva avaló un ambicioso programa de Educación Fundamental, desarrollado por su secretario. En el corazón del programa estaba la propuesta de establecer seis centros regionales en las principales regiones del mundo para la formación de líderes, la preparación de material educativo y el desarrollo de métodos para combatir el “analfabetismo y sus malas compañías”. En el mismo año, el primero de esos centros fue creado en Pátzcuaro, México. Cientos de formadores pasaron por este centro, incluidos diez funcionarios pakistaníes con becas de la UNESCO en 1954.

En 1951, el secretario general de la UNESCO presentó un plan en la Conferencia General para llevar a cabo ese programa. Debía durar 12 años y dependía de un presupuesto mayor a 20 millones de dólares, que en ese momento representaba una cantidad bastante considerable. En respuesta, la Asamblea General limitó drásticamente las ambiciones del secretario, al aceptar solamente mantener el Centro de Pátzcuaro y crear un segundo Centro, en Sirs-el-Layyan, Egipto, con un programa presupuestal total de 235 mil dólares.

Así, los grandes sueños de la UNESCO de proporcionar educación a todos los niños, hombres y mujeres de todo el mundo fueron reducidos a acciones esporádicas. Entre éstas, me gustaría mencionar la campaña de alfabetización en Indonesia, entre 1946 y 1958, porque ilustra tanto los éxitos como las fallas de las acciones de la UNESCO. El proyecto se integró en una gran campaña nacional, que resultó en 900 mil nuevos alfabetizados cada año. Este logro indiscutible fue destacado en los reportes oficiales de Indonesia. Pero hacia el final del periodo quedó claro que 40 por ciento de los recién alfabetizados en realidad perderían sus nuevos conocimientos porque no los usarían. Esto apuntaba al hecho de que un porcentaje muy alto de personas que podrían haber visto una mejora en su situación de vida, regre-

sarían a su estado anterior —o peor— en caso de no haber acciones de seguimiento adecuadas. En el terreno de acción la UNESCO nunca actúa sola; siempre interactúa, e incluso integra sus iniciativas a los programas nacionales. Esto significa que las políticas nacionales son decisivas para los logros y deficiencias de los programas del organismo.

Una victoria política

¿Cuál ha sido el impacto del programa de Educación Fundamental? Hay un montón de datos cuantitativos provenientes de diversos programas de este tipo que incluyen cifras de formadores y docentes formados, nuevos alfabetizados, centros comunitarios creados, nuevos cultivos introducidos, producción de artesanías, reducción de víctimas por enfermedades, etc. Hasta cierto punto estos desarrollos pueden ser identificados como resultados de los proyectos, y algunas veces, incluso, se relacionan directamente con la participación de la UNESCO. Sin embargo, se trata simplemente de recuentos de actividades, mientras la evaluación de impacto debería relacionar los resultados con el propósito general de la educación fundamental como un enfoque comunitario que pretende que las personas vivan “vidas felices y plenas”. ¿Cómo podría medirse el avance hacia este propósito?

Desde mi punto de vista, cualquier intento por responder a esta pregunta debería tener en cuenta que la verdadera *raison d'être* de la UNESCO es servir como herramienta para cambiar el mundo y nuestra forma de vivir juntos. La UNESCO trabaja por un mundo mejor, en una suerte de utopía donde todos los seres humanos participan en sociedad. En este sentido, la educación es un objetivo tanto ético como técnico. La “Educación Fundamental” es un concepto que puede caracterizar la misión global de la UNESCO de manera similar a como sucede con los

conceptos generales de “una cultura de paz” y “un nuevo humanismo”. La medición del impacto en torno al avance hacia tales objetivos generales sigue siendo un desafío.

La política de impacto es probablemente la más importante. La UNESCO tuvo que luchar para convencer a los Estados miembros y a las Naciones Unidas de que la educación es una herramienta esencial de desarrollo. La controversia fue importante particularmente cuando los países que habían sido colonizados obtuvieron su independencia, en particular en África. El trabajo de la UNESCO en Educación Fundamental fue un elemento decisivo para convencer a las Naciones Unidas de que la educación es una herramienta esencial para el desarrollo.

Esto le dio a la UNESCO una ventaja cuando los problemas de desarrollo se convirtieron en la prioridad máxima para las Naciones Unidas en los sesenta y setenta; en esta etapa la UNESCO logró un liderazgo internacional en el campo de la educación y obtuvo fondos muy sustanciales, en particular del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y también del Banco Mundial, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FPNU) y otras agencias.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas constituyen una victoria política de la UNESCO porque en su formulación se reconoce a la educación como un derecho humano fundamental; la equidad de género en el acceso a la educación encabeza la agenda, y la educación inclusiva está en el centro. Las ideas de educación fundamental, desarrolladas e implementadas por la UNESCO a finales de la década de los cuarenta y principio de los cincuenta, constituyen una parte integral de la agenda de desarrollo post-2015 de las Naciones Unidas.

Traducción: Leonardo Rodrigo Torres Escobar